

Proyecto Colectivo
Viejos y Nuevos Espacios de Poder:
Mujeres Indígenas, Organización Colectiva y Resistencia Cotidiana

Equipo de Investigación
Patricia Artía (CIESAS)
Beatriz Canabal (UAM- Xochimilco)
Ixkic Duarte (CIESAS)
Morna MacLeod (CELA-UNAM)
Susana Mejía (UAM-Xochimilco)
Lina Rosa Palomo (CELA-UNAM)
Silvia Soriano (CELA-UNAM)
Violeta Zylberberg (CIESAS-ENAH)

Asistentes Técnicas y Administrativas:
Sandra Cañas y Adriana Terven

R. Aída Hernández (CIESAS) (Coordinadora)
Margarita Millán (CELA-UNAM) (Co-responsable)

Planteamiento del Problema.

En las últimas tres décadas hemos visto surgir en distintas regiones indígenas de México nuevos espacios de organización política y productiva construidos por mujeres y para mujeres. Las campesinas indígenas se han convertido en actrices políticas importantes dentro de un movimiento indígena nacional, ya no sólo acompañando las luchas de sus padres, esposos e hijos, sino sumando a las demandas de sus comunidades sus propios reclamos como mujeres y como indígenas.

El surgimiento de demandas específicas de género, más o menos desarrolladas, y la apropiación de discursos en torno a los derechos de las mujeres, son reflejo de otras transformaciones que se viven actualmente en las comunidades indígenas, producto de cambios económicos, procesos migratorios y

experiencias organizativas que se han venido gestando sobre todo a partir de la década de los setenta.

El levantamiento zapatista, iniciado el 1ro de enero de 1994, volvió más visible el protagonismo de las mujeres indígenas, que empezaron a ocupar las primeras planas de la prensa nacional. Las militantes zapatistas y sus bases de apoyo, así como mujeres indígenas organizadas de diversas regiones del país, le mostraron al mundo el rostro femenino del movimiento indígena. Estas nuevas actoras políticas han tenido que dar una lucha en diversos frentes. Por un lado han unido sus voces al movimiento indígena nacional para denunciar la opresión económica y el racismo que marca la inserción de los pueblos indios en el proyecto nacional. Por otro lado muchas de estas mujeres están luchando al interior de sus organizaciones y comunidades, por cambiar aquellos elementos de la "tradición" que las excluyen y las oprimen.

Paralelamente, en algunas regiones del país en las que el movimiento indígena y campesino ha sido desarticulado por la represión gubernamental, las mujeres indígenas han desarrollado sus propias estrategias de resistencia cotidiana y en algunos casos se han apropiado de los espacios que el propio estado ha creado como parte de una política de desarrollo, generalmente planeada e implementada desde arriba.

Desde la organización colectiva o desde la resistencia cotidiana las mujeres indígenas han desarrollado estrategias para confrontar las ideologías hegemónicas que legitiman y perpetúan las relaciones de subordinación de género al interior de la familia, la comunidad y el país.

Este estudio comparativo se propone analizar algunos estos procesos en regiones indígenas de cinco estados de país: Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Puebla y Guerrero, así como en su dimensión nacional. Paralelamente, tres estudios de caso, el de Morna MacLeod, Silvia Soriano y el de Lina Rosa Palomo, tendrán una

perspectiva comparativa abordando los procesos organizativos de mujeres indígenas en Guatemala y Colombia, respectivamente. Las experiencias de mujeres indígenas pertenecientes a ocho grupos lingüísticos de México: amuzgas, chontales, triquis, mixtecas, nahuas, tlapanecas, tzeltales y tojolabales; cuatro de Colombia: nasas, muiscas, uitotas y emberas; y de cinco grupos lingüísticos de Guatemala: maya-k'iche's, kaqchikeles, mames, tz'utjiles y q'eqchi's, nos permitirán analizar el surgimiento de nuevas identidades étnicas y genéricas, que no sólo cuestionan las visiones estereotipadas de los pueblos indígenas, sino la manera misma en que se piensa y se construye la nación.

Para ubicar el impacto que estas nuevas luchas políticas están teniendo en el replanteamiento del proyecto nacional, y a la vez explicar su génesis en el marco de distintos diálogos con el estado, la iglesia, las organizaciones campesinas e indígenas y el movimiento feminista, complementaremos los estudios de caso con una investigación histórico antropológica, la cual se propone reconstruir estos múltiples diálogos, a partir de la década de los setenta.

Si consideramos que la identidad se construye en forma dialógica, será necesario incorporar y analizar en nuestra investigación las voces de otros actores, como las del estado, las ONG, la iglesia, las organizaciones campesinas e indígenas, para identificar como estos discursos han contribuido a construir y deconstruir las identidades étnicas y genéricas de las mujeres con quienes trabajaremos. Los programas específicos del indigenismo oficial para las mujeres indígenas, la pastoral de la mujer de la iglesia católica, el trabajo político-organizativo con mujeres indígenas de grupos feministas y de organizaciones campesinas, serán reconstruidos históricamente por Aída Hernández y analizados como parte la génesis de estos nuevos espacios de poder.

En dos de los estudios de caso analizaremos espacios organizativos específicos de mujeres y/o con demandas de género: Susana Mejía analizará la experiencia de las mujeres nahuas de la Sierra Norte de Puebla integradas en la

organización de mujeres indígenas “Maseualsiuamej Mosenyolchikauani” así como la coordinación e impactos con otras 6 organizaciones de mujeres de la región , en el tema de sus demandas de género como mujeres indígenas y Lina Rosa Berrio Paloma reconstruirá los procesos de las mujeres amuzgas, nahuas y mixtecas de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígena. Los otros estudios de caso abordarán las experiencias de mujeres indígenas en organizaciones mixtas: Ixxic Duarte abordará el caso de la organización de mujeres nahuas del sur de Veracruz, Defensa Popular de Oteapan (DPO), inmersa en una reflexión acerca del significado cultural y político de su identidad étnica. Las mujeres de esta organización reflexionan temas específicos como el Plan Puebla Panamá, los Derechos de las Mujeres o la Democracia, y tiene al mismo tiempo, proyectos productivos. A través de su trabajo cotidiano desarrollan una reflexión de género que las ha llevado a construir una visión propia de su identidad cultural y de su procesos organizativo. La DPO está vinculada a organizaciones regionales y nacionales, esto la ha llevado a buscar una visión amplia de lo político y de lo económico, así como de las repercusiones de sus propio trabajo.

Beatriz Canabal se centrará en la experiencia de las campesinas nahuas, mixtecas y tlapanecas de la Montaña de Guerrero que han integrado organizaciones indígenas como la de la Sociedad de Solidaridad Social de mujeres, Axale, en el municipio de Copanatoyac, Guerrero en la Montaña Alta y la de la organización de mujeres de la Zan Zekan Tineme del municipio de Chilapa en la Montaña Baja.

Otro estudio de caso, el desarrollado por Patricia Artía, se centrará en una organización mixta: el Frente Indígena Obrero Binacional (FIOB) conformado por indígenas mixtecos migrantes en California y Oaxaca, que en los últimos años han empezado a desarrolla una serie de demandas específicas de Mujeres. El FIOB es una organización pionera en el campo político transnacional que se propone crear espacios de participación política más allá de las fronteras nacionales e incorpora el carácter binacional abarcando las comunidades de

origen y las de destino en Estados Unidos. Patricia Artía analizará como la participación política de las mujeres indígenas en el FIOB a impactado sus identidades étnicas y genéricas y modificado las relaciones de género en los lugares de origen y destino. Para este fin se desarrollará una etnografía transnacional a partir de trabajo de campo en el municipio de Juxtlahuaca, en la mixteca Oaxaqueña y en Fresno, California.

Otros dos casos se centraran en el análisis de las relaciones de género y la resistencia cotidiana en dos comunidades zapatistas: Margarita Millán se centrará en las dinámicas comunitarias de un ejido tojolabal mayoritariamente zapatista en el municipio de Las Margaritas, Chiapas y Violeta Zylberberg en la experiencia de las mujeres tzeltales en un municipio autónomo en resistencia de Ocosingo, Chiapas. Silvia Soriano, Morna MacLeod y Lina Rosa Berrio Palomo, nos permitirán mediante sus investigaciones contrastar las experiencias de las mujeres indígenas de México con las de mujeres mayas de Guatemala, en los dos primeros casos y con las de mujeres indígenas colombianas en el tercer caso.

De todos los estudios de caso sólo el de Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, y en de la Red de Mujeres Indígenas por la Defensa de Nuestros Derechos, tienen como eje organizativo principal las demandas de género. Estos dos espacios se definen como organizaciones de mujeres indígenas que luchan contra formas de dominación social y exclusión y que reivindican una identidad genérica y comunitaria, territorios específicos y autonomía y en donde se produce un debate en torno a sus derechos como mujeres y como indígenas. Las mujeres se incluyen en este espacio a partir de su participación en diferentes experiencias. Actualmente, sus reflexiones se han centrado principalmente en dos temáticas: derechos de las mujeres y derechos de los pueblos indios.

En Chiapas Violeta Zylberberg y Margara Millán analizarán los cambios que han vivido mujeres tzeltales y tojolabales, respectivamente, a partir de sus vínculos como militantes o bases de apoyo del EZLN. Mucho se ha hablado de la

importancia que han tenido las demandas de género para el movimiento zapatista, a partir de que este movimiento dio a conocer la llamada Ley Revolucionaria de Mujeres,¹ pero a la fecha no existen trabajos empíricos que nos muestren las implicaciones reales que esta Ley y en el sentido más amplio el movimiento zapatista, han tenido para las mujeres indígenas de la región.

El estudio de Zylberberg se centrará en una comunidad de migrantes tzeltales que desde la década de los sesenta dejaron sus tierras en Altamirano, buscando mejores perspectivas de vida en otras tierras de la selva Lacandona. A partir del levantamiento zapatista est@s migrantes constituyeron su propio municipio autónomo, como parte de un movimiento más amplio que se ha dado en todo Chiapas de rechazo a las autoridades municipales oficiales y creación de regiones autónomas (ver Burgete Cal y Mayor 1999).

En los últimos años, las mujeres tzeltales de esta comunidad han visto su vida trastocada por la presencia de múltiples actores sociales que han llegado a la zona a partir del levantamiento zapatista, desde voluntarios internacionalistas y organizaciones de derechos humanos, hasta efectivos del ejército nacional y autoridades migratorias, que han establecido puestos de vigilancia en la región. Paralelamente han surgido nuevos espacios de participación colectiva como son una tienda cooperativa de mujeres y la asamblea comunitaria ampliada en la que ahora las mujeres tiene voz y voto a la par de los hombres. Las mujeres de esta comunidad también han tenido la posibilidad de salir fuera de la región al participar en diversas iniciativas del EZLN como fueron los diálogos que se realizaron con

¹ Esta Ley, elaborada a raíz de la consulta con mujeres zapatistas, tojolabales, choles, tzotziles y tzeltales, fue dada a conocer el 1ro de enero de 1994 por El Despertador Mexicano, órgano informativo del EZLN y ha tenido una importancia simbólica para miles de mujeres indígenas integrantes de organizaciones campesinas, políticas, productivas o de consumo. La citada ley consta de diez puntos entre los que se encuentran el derecho de las mujeres indígenas a la participación política y a los puestos de dirección, el derecho a una vida libre de violencia sexual y doméstica, el derecho a decidir cuantos hijos tener y cuidar, el derecho a un salario justo, el derecho a elegir con quien casarse, a buenos servicios de salud y de educación, entre otros. Aunque esta Ley no es conocida en detalle por todas las mujeres indígenas, su existencia se ha convertido en un símbolo de las posibilidades de una vida más justa para las mujeres. (ver Hernández Castillo 1994^a)

diversos representantes del Gobierno Federal en 1995 y 1996; la marcha de los 1,111 delegados zapatistas a la Ciudad de México en 1997 y la consulta zapatista realizada en marzo de 1999, para la cual los zapatistas enviaron delegados a todos los estados de la República.

Los nuevos espacios de participación, los múltiples diálogos que se han establecido con diversos actores sociales y la apropiación de un nuevo discurso sobre derechos de las mujeres y derechos de los pueblos indígenas, necesariamente ha venido a trastocar los roles de género y la manera en que las campesinas tzeltales se imaginan cómo mujeres y cómo indígenas. Este estudio de caso se propone explorar estos cambios en tres generaciones distintas de mujeres de esta comunidad en resistencia.

En Guerrero, Beatriz Canabal analizará al menos, dos experiencias de mujeres organizadas, una es la de una SSS integrada por 180 mujeres nahuas y mixtecas de varias comunidades del municipio de Copanatoyac. Esta organización surgió inicialmente como una iniciativa productiva, pero poco a poco han ido incorporando la reflexión de género como parte de sus talleres de capacitación y se han integrado a un movimiento de mujeres indígenas más amplio que existe en el estado. Las mujeres de Axale han tenido una participación activa en la lucha por los poderes locales y estatales y se han integrado al movimiento indio a través del Consejo Guerrerense 500 años en la Comisión de Mujeres, en el ámbito regional en el Consejo Regional de la Montaña de Guerrero y a nivel nacional a través del Congreso Nacional Indígena, y la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas.

En Guatemala Morna Macleod analizará el movimiento maya nacional, primero estudiando las raíces del movimiento indígena a partir de los años setenta, luego analizando su formación, identidad, producción de significados, símbolos, rituales y discursos como un movimiento socio-político y cultural indígena, para luego centrarse en el movimiento desde la perspectiva de mujeres mayas en su mayoría intelectuales orgánicas y dirigentas del movimiento nacional.

Este estudio de caso profundizará en las opciones y prioridades de las mujeres mayas, así como en los dilemas que enfrentan en su lucha contra las múltiples discriminaciones y asimetrías de poder que viven, la agencia social que desarrollan, la formación -o no- de alianzas, su apropiación y resignificación de discursos nacionales y globales políticos, de derechos humanos y derechos específicos, así como su producción de significados político-culturales, sobre todo a través del uso emblemario de sus trajes.

Por su parte Silvia Soriano, tomará como estudios de caso la experiencia de dos organizaciones guerrilleras, la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), para analizar de manera comparativa, el impacto que los procesos organizativos y la lucha armada han tenido en relaciones de género y en las identidades colectivas de las mujeres de Chiapas y Guatemala. Esta investigación priorizará el análisis de las experiencias de mujeres que estuvieron directamente involucradas en la lucha armada, pero a la vez reflexionará sobre la experiencia de otras mujeres bases de apoyo, refugiadas, desplazadas, mujeres participantes en el movimiento indígena y campesino, cuyas vidas y dinámicas cotidianas también se vieron trastocadas por la lucha armada.

Finalmente el trabajo comparativo de Lina Rosa Berrio Palomo busca dar cuenta de los procesos de construcción de liderazgos que han tenido las mujeres indígenas en Colombia y México a través de dos organizaciones nacionales: la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas de México (CONAMI) y la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). La primera es una organización exclusivamente de mujeres creada en 1997 y de la cual participan organizaciones regionales o locales de mujeres indígenas de diversos estados del país, especialmente de Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Michoacán, Estado de México, Puebla, Querétaro y Quintana Roo. Es una organización relativamente nueva en la cual confluyen mujeres organizadas que a su vez participan en otros espacios del movimiento indígena y campesino en México. La segunda es la

organización indígena mixta más importante de Colombia, fue creada en 1982, aglutina a 40 organizaciones regionales y más de 50 pueblos indígenas de los 82 existentes en el país. Dada su trayectoria posee una estructura mucho más formal que en el caso de la Conami, sin embargo la presencia de las mujeres en los espacios de dirección es más reducida pues éstos son asumidos en su mayoría por los varones. El trabajo busca entonces mostrar de qué forma se han ido construyendo los liderazgos de estas mujeres, identificando los procesos, las motivaciones para la participación y las influencias y relaciones con otros actores en el fortalecimiento de esos liderazgos. La segunda parte del trabajo presenta las contradicciones internas que ha implicado para estas líderes su participación activa en el movimiento indígena (logros, dificultades, costos, transformaciones identitarias, negociaciones en la familia y la comunidad). Finalmente una reflexión sobre las demandas que están planteando hoy las mujeres indígenas en estos dos países y de qué modo ello cuestiona a sus organizaciones, sus pueblos y al resto de la sociedad.

Todos estos espacios organizativos --independientes o gubernamentales-- pueden ser conceptualizados como espacios de producción de significados, que han llevado a las mujeres indígenas, intencional o inintencionalmente, a reflexionar acerca de su condición, produciéndose un cruce entre género, etnicidad y clase social. El surgimiento de nuevos discursos y nuevas subjetividades debe de ser analizado a partir de casos concretos que relacionen las estrategias de organización colectiva con los espacios de resistencia cotidiana.

Tomaremos como punto de partida para esta investigación que la vida cotidiana está compuesta de relaciones de poder; y que si bien las actividades políticas no son intrínsecas a la cotidianidad, tampoco son contrarias a ella. Partiendo de lo anterior, conviene no reducir el poder a la figura de autoridad, o al discurso de prohibición y contemplar su capacidad creadora, productiva.

La resistencia y la subordinación, nunca se dan en forma pura, sino que son procesos imbricados de la dialéctica del poder. Sus manifestaciones se dan de una o de otra forma, dependiendo del contexto cultural. Nuestra propuesta es recuperar esta configuración en la cotidianidad de las mujeres indígenas: cuáles son sus espacios de poder y sujeción, cuáles son las decisiones que culturalmente les corresponde tomar y cómo influyen sobre los asuntos que culturalmente no les atañen, cómo desarrollan y cómo piensan su poder y su subordinación; cómo se reproducen poder y resistencia en la cotidianidad.

Nos proponemos también observar y dar cuenta, de cómo discursos que llegan desde afuera, sea por influencia de la Iglesia, de ONG's, de grupos feministas urbanos, ó del mismo indigenismo oficial, se reeleboran y discuten al interior de las distintas organizaciones, y así analizar el impacto que éstos tienen en términos identitarios. En estos espacios de encuentro y diálogo entre actores sociales, con diferentes experiencias y trayectorias vitales, podremos reconstruir los procesos discursivos, para dar cuenta de cómo se crea un nuevo discurso a partir de los diferentes grados de apropiación, asimilación y resignificación

Antecedentes.

Aunque el zapatismo jugó un papel catalizador en la creación de espacios de reflexión y organización para las mujeres indígenas, volviendo más visibles sus demandas, no es posible entender la fuerza actual de los movimientos de mujeres indígenas, sin considerar sus experiencias en las luchas indígenas y campesinas de las últimas tres décadas.

Sobre todo a partir los años setenta vemos surgir en México un movimiento indígena importante que empieza a cuestionar el discurso oficial sobre la existencia de una nación homogénea y mestiza (ver Mejía y Sarmiento, 1987). A la par de las demandas de tierra, aparecen demandas culturales y políticas, que perfilan lo que posteriormente sería la lucha por la autonomía de los pueblos

indígenas. Es también en esta época que se dan cambios importantes en la economía doméstica y surgen nuevos espacios de reflexión colectiva a los que se incorporan las mujeres indígenas.

Aunque los trabajos sobre el movimiento indígena de esta época no mencionan la participación de las mujeres, sabemos por testimonios de participantes que ellas fueron las encargadas de la “logística” de muchas de las marchas, plantones y encuentros que documentan esos trabajos. Este papel de “acompañamiento” las seguía excluyendo de la toma de decisiones y de la participación activa en sus organizaciones, sin embargo les permitió reunirse y compartir experiencias con mujeres indígenas de distintas regiones del estado.

A la vez de que las mujeres participaban activamente en las movilizaciones campesinas, se empezaban a dar algunos cambios en la economía doméstica que influyeron en que un mayor número de ellas se incorporara al comercio informal de productos agrícolas o artesanales en mercados locales. No es posible entender los movimientos políticos más amplios si no consideramos las dinámicas locales por las que estaban pasando las familias indígenas. El “boom petrolero” de la década de los setenta, aunado a la escasez de tierras cultivables, influyó en que muchos hombres indígenas de Chiapas y Veracruz migraran a las zonas petroleras. Por la misma época campesinos indígenas y mestizos de Oaxaca y Guerrero empezaron a cruzar la frontera con los Estados Unidos, convirtiéndose en una pieza fundamental de la economía agroexportadora de ese país. Las mujeres indígenas mientras tanto quedaron al frente de la unidad doméstica, modificando muchos de los roles de género “complementarios” que habían registrado las etnografías clásicas. Estos procesos de monetarización de la economía indígena, han sido analizados como factores que le restaron poder a las mujeres al interior de la familia, al influir en que su trabajo doméstico cada vez fuera menos indispensable para la reproducción de la fuerza de trabajo.² Sin

² Ver Collier 1994 y Merielle Flood. “Changing Gender Relations in Zinacantán, México” en *Research in Economic Anthropology* Vol. 15. 1994.

embargo, para muchas mujeres se trató de un proceso contradictorio, pues a la vez que se reestructuró su posición al interior de la unidad doméstica, al incorporarse al comercio informal entraron en contacto con otras mujeres indígenas y mestizas y se iniciaron procesos organizativos a través de cooperativas, que en algunos casos con el tiempo se convirtieron en espacios de reflexión colectiva.³

La migración, la experiencia organizativa, los grupos religiosos, las Organizaciones No Gubernamentales e inclusive los programas de desarrollo oficiales han influido en la manera en que los hombres y mujeres indígenas han reestructurado sus relaciones al interior de la unidad doméstica y han replanteado sus estrategias de lucha.

La Iglesia Católica, participó en la creación de espacios de reflexión, sobre todo en los casos de Oaxaca, Chiapas y Guerrero, donde las Diócesis de Tehuantepec, San Cristóbal y Tlapa, han desarrollado una pastoral social guiada por la “opción preferencial por los pobres” que postula la Teología de la Liberación. Aunque los teólogos de la liberación no promovían una reflexión de género, al analizar en sus cursos y talleres las desigualdades sociales y el racismo de la sociedad mestiza, las mujeres indígenas empezaron a cuestionar también las desigualdades de género que vivían al interior de sus propias comunidades.

En el caso de Oaxaca, cooperativas productivas apoyadas por la Iglesia Católica, como la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona norte del Istmo (UCIZONI), tuvieron un papel muy importante en la creación de espacios organizativos y de reflexión para las campesinas indígenas. Con el tiempo muchas de estas organizaciones crearon comisiones especiales de mujeres en las que se discutían sus problemas específicos y a partir de 1997 jugaron un papel protagónico en la formación de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas.

³ Ver June Nash. “Maya Household Production in the Modern World” en *The Impact of Global Exchange on Middle American Artisans*. June Nash (ed.) State University of New York Press, Albany. 1993.

En Chiapas desde la década de los ochenta confluyó el trabajo de un grupo de religiosas católicas que planteó la necesidad de abrir el Área de Mujeres dentro de la Diócesis de San Cristóbal, con el trabajo de base de un movimiento feminista urbano . (ver Freyermuth y Fernández: 1992 y Hernández Castillo: 1998). En varias de las actuales regiones zapatistas existía trabajo previo de la Coordinadora Diocesana de Mujeres (CODIMUJ), uno de los principales espacios organizativos de las mujeres indígenas chiapanecas.⁴ Pero fue a partir de la aparición pública en 1994 del EZLN, que las mujeres indígenas empezaron a levantar sus voces en los espacios públicos no sólo para representar los intereses de sus comunidades, sino para exigir el respeto a sus derechos específicos como mujeres.⁵

Justificación.

Este proyecto se propone abrir nuevos caminos de reflexión en torno a la interrelación entre género, etnicidad y poder, aportando desde la investigación empírica elementos para entender la manera en que se construyen y deconstruyen las relaciones de género en distintos contextos culturales. Nuestro proyecto surge de la convergencia de experiencias metodológicas y teóricas entre los estudios de género y los estudios culturales.

Consideramos que los resultados de esta investigación aportarán elementos para entender la importancia del género en la construcción de la cultura y la importancia de la cultura en la construcción de las relaciones de género.

Los análisis culturales le han permitido a la teoría feminista complejizar sus perspectivas homogeneizadoras sobre el patriarcado y la opresión de "la mujer", al

⁴ Ver R. Aída Hernández "Indígenas y Religiosas en Chiapas: ¿Una Nueva Teología India desde las Mujeres?" en *Cristianismo y Sociedad* Vol. XXXV No.137 , Guayaquil Ecuador. 1998. Pp. 32-55.

⁵ Esta participación en los espacios públicos ha encontrado como respuesta la represión tanto por parte del Estado como de sus propios compañeros y comunidades. Para un análisis de la violencia que han tenido que enfrentar las mujeres organizadas ver R. Aída Hernández, "Construyendo la Utopía. Esperanzas y Desafíos de las Mujeres Chiapanecas de Frente al Siglo XXI" en *La Otra Palabra. Mujeres y Violencia en Chiapas, antes y después de Acteal.* R. Aída Hernández (ed.) CIESAS/COLEM/CIAM, Mexico D.F. 1998.

incorporar las categorías de raza, etnia y clase al análisis de las relaciones de género (Ver Mohanty, Chandra: 1991, 1992; Minh-ha, Trinh: 1989; Visweswaran, Kamala: 1994); de igual manera la teoría feminista le ha aportado a la antropología elementos para desmitificar las “relaciones armónicas de complementariedad entre hombres y mujeres” en la comunidades indígenas, al reconocer y analizar la importancia de las relaciones de desigualdad y poder entre los géneros (Bossel, Laurel: 1983, Eber, Christine: 1995; Rosembaum, Brenda: 1993; Rus, Diane: 1990; Ehler, Tracy:1990). Es a partir del entrecruce de estas dos experiencias que nos proponemos romper con las representaciones de las mujeres indígenas como “reproductoras pasivas” de la cultura, que han hecho las etnografías tradicionales, y a la vez con las visiones victimizantes y homogeneizadoras de las mujeres de algunas etnografías feministas. (Daly: 1978; Hosken: 1981; Cutrufelli: 1983).

Durante décadas las etnografías sobre los pueblos mesoamericanos presentaron las experiencias de los hombres y sus voces como representativas de “la cultura nahua, mixe o tojolabal”, la manera específica en que las mujeres vivían, reproducían o rechazaban sus tradiciones culturales fue poco registrada por los miles de artículos y libros escritos por antropólogos norteamericanos, europeos y mexicanos durante el presente siglo.

Es a partir de los años setenta que se da el encuentro del feminismo con la antropología en el estudio de los pueblos indígenas mesoamericanos. Pero hasta ahora pocos trabajos han recuperado el papel de las mujeres indígenas como actoras políticas o han centrado el análisis en sus estrategias cotidianas de resistencia.⁶ Las etnografías feministas han tendido a priorizar el análisis de las estructuras de dominación, analizando la opresión de las mujeres indígenas desde dos perspectivas, por un lado los estudios que enfatizan la importancia del patriarcado como sistema de desigualdad (Beverly Chiñas 1975, Margarita Dalton

⁶ A partir del levantamiento zapatista han proliferado los trabajos de corte periodístico sobre las mujeres zapatistas como actoras políticas (ver Rojas, Rosa: 1994, Rojas Rosa: 1995; Rovira, Guiomar: 1997; Lovera, Sara: 1998;) y algunos trabajos preliminares desde la academia sobre sus procesos organizativos Millán 1996^a, 1996^b, Carlsen 1998, Hernández Castillo 1994, 1996,1998.

y Guadalupe Musalem: 1979), asumiendo la “opresión universal de la mujer” y por otro aquellos que bajo la influencia del marxismo centran su atención en el impacto del desarrollo capitalista y la modernización en las relaciones de género entre los pueblos indígenas. Bajo la influencia de la economía política se escribieron en los años ochenta y noventa estudios sobre mujeres mazahuas y otomíes (Arizpe: 1980), mames (Bossen: 1983, Ehlers: 1990), tzotziles (Collier: 1994, Flood: 1994, Nash: 1993) y zapotecas (Stephen: 1991), cuyo argumento principal es que la introducción de relaciones capitalistas en los pueblos indígenas ha transformado las relaciones de género, substituyendo los roles de complementariedad, característicos de las economías de autosubsistencia, por relaciones más desiguales. Desde estas perspectivas en el nuevo contexto económico las mujeres pierden autonomía al depender más de los salarios de sus esposos o sufrir una inserción marginal en el mercado capitalista. Aunque algunas de estas perspectivas reconocen las posibilidades de resistencia de frente a las poderosas fuerzas del capital (Ehlers: 1990, Nash: 1993 y Stephen: 1991), la agencia social de las mujeres indígenas casi desaparece frente al énfasis en las estructuras de dominación que marcan sus vidas.

Trabajos recientes que se interesan por los espacios de resistencia, casi siempre se refieren a la resistencia cotidiana (Eber: 1995 y Rosebaum: 1993), presentando muchas veces a las mujeres como centrales en la resistencia cultural, al ser las principales reproductoras de las tradiciones indígenas, sin intentar vincular estos espacios de resistencia cotidiana con las posibilidades de organización colectiva. Poco se ha escrito sobre las nuevas estrategias que las mujeres indígenas de México han desarrollado para confrontar tanto al desarrollo capitalista como a aquellas “costumbres y tradiciones” que consideran que atentan contra su dignidad.

Este proyecto se propone enfatizar el papel de las mujeres indígenas como actoras sociales y políticas, como constructoras de su propia historia, no como meras víctimas de culturas patriarcales o relaciones capitalistas. Al rechazar la

distinción entre lo público y lo privado, consideramos que a la vez que las mujeres se organizan colectivamente en torno a la lucha agraria, a las reformas legislativas o por mejores servicios, están cuestionando los roles tradicionales de género al interior de la unidad doméstica y las concepciones culturales que justifican la desigualdad (ver Rosebaum: 1993). Como señala Conger Lind: "las mujeres pobres no solo luchan por su sobrevivencia, en sus luchas por cubrir las necesidades básicas, también modifican las concepciones preexistentes de género y desarrollo, al resistir colectivamente las formas de poder que se encuentran presentes en las instituciones patriarcales..." (en Escobar y Alvarez 1992:11 traducción nuestra). Consideramos que nuestra investigación aportará elementos para entender el vínculo entre movilización política, resistencia cotidiana y cambios identitarios.

Nuestro proyecto puede aportar también a las reflexiones que realizan organizaciones y grupos que trabajan en el fortalecimiento organizativo con perspectiva de género, intentando mostrar la diversidad y marcando los plurales de la experiencia de "ser mujer". A la vez nuestros resultados podrán contribuir también al trabajo de aquellos que se interesen por el tema de movimientos sociales de mujeres indígenas, con miras a generar procesos de empoderamiento, basados en formas de relacionamiento más equitativas.

Marco Teórico Conceptual

Tanto los estudios de movimientos sociales como la antropología social han caído en una trampa metodológica que no les ha permitido dar cuenta de la importancia de las mujeres indígenas en los movimientos políticos, al reificar desde distintas perspectivas la separación entre lo público y lo privado. Por un lado, los analistas de los movimientos indígenas y campesinos, demasiado ocupados por los "grandes acontecimientos" no han podido dar cuenta de la manera en que las dinámicas de la vida cotidiana crearon el contexto que posibilitó otras transformaciones sociales. A la vez que lo doméstico desapareció de la historia del

movimiento indígena, la participación de las mujeres en el espacio público, cuando se llega a reconocer se conceptualizada a priori como de carácter secundario, ó simbólico y ritual, ó las mujeres son representadas como objetos de manipulación en la pugnas masculinas, sin que se recurra a registros que nos puedan ayudar a entender sus motivaciones e intenciones.

Paradójicamente, la antropología ha enfrentado el problema opuesto: centrada en el análisis de lo cotidiano, ha explorado poco la manera en que la vida política se va configurando desde el ámbito familiar. Esta separación metodológica entre lo público y lo privado, desarrollada por los trabajos pioneros de Michel Rosaldo (1974), permitió explicar en un primer momento la exclusión social de las mujeres; sin embargo trabajos posteriores han apuntado hacia la importancia de considerar la mutua constitución entre lo público y lo privado para entender la manera en que las relaciones entre los géneros marcan no sólo las dinámicas familiares sino los procesos sociales más amplios como es la construcción de los proyectos nacionales (Parker et. al.: 1992), el militarismo (Ong: 1995, Dette: 1995) y la conceptualización de las tradiciones culturales (Nelson: 1994), entre otros.

Este esfuerzo por repensar el análisis de los movimientos indígenas en México desde una perspectiva de género intenta superar esas convenciones disciplinarias y partir tanto de una perspectiva de los movimientos sociales que incorpore el análisis de lo cotidiano como elemento fundamental para entender los procesos sociales, como de una perspectiva antropológica que se proponga reconstruir los hilos que vinculan la política desde las casas y las comunidades, con los procesos regionales y nacionales.

El rechazo a la separación de las esferas pública y privada implica necesariamente repensar el análisis de los movimientos sociales no sólo haciendo visible la participación de las mujeres, sino analizando cómo las relaciones entre los géneros marcaron las formas de organización social, la resistencia cotidiana y la rebelión abierta.

Probablemente porque las mujeres indígenas no habían sido consideradas como actoras políticas, muy pocos trabajos analizan sus esfuerzos colectivos en el contexto mexicano. Sin embargo, algunos de los trabajos que se han realizado en contextos urbanos en México (ver Fernández Poncela: 1995, Stephen: 1997, Tuñón: 1997), o en otras regiones de América Latina (Blondet: 1990, 1997, Conger: Lind: 1992, Jelin: 1987, 1990) han contribuido a la comprensión de las dinámicas de formación de identidades que dan en el marco de las movilizaciones colectivas y su impacto en la vida diaria de las mujeres.

Estos trabajos parten de una perspectiva no esencialista de la identidad, que nos proponemos retomar en esta investigación. Partimos de la premisa de que la identidad, tanto la étnica como la genérica, se construyen en el tiempo y desde los horizontes de significado que los actores le otorgan, por lo que nos parece importante dar cuenta de cómo éstas se construye en diálogo en un espacio de participación política, como son las distintas organizaciones de mujeres indígenas que analizaremos. Así pues, la construcción de la identidad no es la expresión de una esencia, sino una “elección” que las mujeres hacen para movilizarse y para pensarse como sujetos políticos de acción colectiva, en el marco de las limitaciones estructurales que les impone la historia. Estamos pensando en sujetos de múltiples dimensiones que nos hablan desde una multiplicidad de lugares, y desde donde privilegian una o varias identidades para movilizarse y hacer alianzas. Las mujeres participantes en varias de las organizaciones que analizaremos, reivindican sus identidades étnicas y genéricas, como parte de un proyecto político, las identidades se politizan en la movilización colectiva. Esto nos permite ubicar la construcción de identidades en el terreno político, donde se expresan las relaciones de dominación cultural, siendo entonces, la producción de significados o sentidos de referencia y pertenencia objetos del poder.

Al considerar estos espacios de participación desde su perspectiva cultural, privilegamos a las mujeres, consideradas como actoras que construyen

significados en la interacción y en el diálogo a partir de sus experiencias. Este planteamiento nos lleva a preguntarnos por las motivaciones, intereses, expectativas de las mujeres que participan en estos espacios organizativos, partiendo de considerar que la significación es construida y socialmente situada.

Considerar a las mujeres no como meras reproductoras de discursos que llegan desde fuera, sino como constructoras de significaciones sociales y simbólicas, nos lleva a analizar qué sentido adquieren discursos globales, como pueden ser los de derechos de las mujeres ó derechos humanos. Si partimos de considerar que los argumentos se adscriben y se reelaboran dentro de los mundos específicos de los contextos locales, qué sucede cuando se “leen” con otro capital cultural y simbólico. Si la producción de sentidos es un proceso de ida y vuelta en forma dialógica, como se plantean las mujeres indígenas la construcción de nuevos significados a partir de la reapropiación de discursos globales en la posibilidad de alianzas no solamente a nivel local o regional, sino internacional. A este fenómeno Boaventura de Sousa lo denomina localismo globalizado, afirmando que la globalización presupone la localización, que consiste “en el proceso mediante el cual determinado fenómeno local se globaliza con éxito”, y señala que con los derechos humanos ha ocurrido eso, ya que son una forma de globalización de arriba hacia abajo.

Estos procesos de apropiación y resemantización , así cómo el surgimiento de nuevos discursos culturales, serán analizados de manera comparativa en las distintas regiones indígenas en que trabajaremos. Consideramos que las diferencias regionales, las trayectorias organizativas y las especificidades culturales, marcarán la manera distinta en que las mujeres construyen sus identidades colectivas y conceptualizan sus “derechos” cómo mujeres y como indígenas.

Metodología.

Nuestra investigación combinará el trabajo de campo de larga duración en los estudios de caso que se realizarán en comunidades indígenas, que incluirá observación participante y elaboración de una descripción densa de la dinámica comunitaria (Geertz 1987), con una etnografía de los movimientos sociales, que nos servirá para dar cuenta de la dimensión nacional del movimiento de mujeres indígenas.

La investigación bibliográfica y de archivo, así como las entrevistas estructuradas y no estructuradas, serán los principales instrumentos para reconstruir la historia del movimiento indígena nacional a partir de una perspectiva de género, así como para analizar las iniciativas y programas dirigidos hacia las mujeres por parte del indigenismo oficial, las organizaciones campesinas e indígenas que trabajan en cada región y la Iglesia Católica. Hemos priorizado estos tres interlocutores (el estado, las organizaciones y la iglesia), porque consideramos que a nivel nacional han jugado un papel protagónico en la creación de espacios de organización colectiva que han sido apropiados por las mujeres indígenas. En caso de que en alguna de las regiones seleccionadas existan otros actores importantes a tomar en cuenta (cómo por ejemplo organismos internacionales en la Huasteca veracruzana, grupos feministas en Oaxaca ó partidos políticos en Guerrero), sus diálogos con las organizaciones de mujeres serán reconstruidos en cada caso concreto.

Consideramos que la antropología puede hacer un aporte importante al estudio de los movimientos sociales a partir de una perspectiva metodológica que reconstruya la cotidianidad de estos procesos desde la perspectiva etnográfica. Quienes han teorizado el surgimiento de “nuevos movimientos sociales”, han definido sus novedad precisamente a partir de las nuevas demandas culturales que integran. La lucha económica ha dejado de ser el centro de las movilizaciones, para incorporar otras demandas que incluyen por ejemplo

problemas ambientales ó democratización de la vida cotidiana, penetrando hasta la microestructura de la sociedad y no solamente teniendo como interlocutor al estado (Escobar 1992, Tielman Evers, 1984, Melluci 1985). Paradójicamente, reconocer la dimensión cultural de estas luchas no ha implicado necesariamente analizar culturalmente sus desarrollos. En el caso de México hasta ahora han sido los sociólogos y los politólogos quienes más se han ocupado del análisis de los movimientos sociales (Guido Bejar 1990, Pérez Flores 1990, Sarmiento y Mejía 1987), describiéndonos propuestas políticas, programas de trabajo, cronologías de movilizaciones, pero dando poca importancia la descripción detallada de la cotidianidad de estos movimientos, los rituales políticos, la dimensión cultural y simbólica de sus actividades, ha sido por lo general obviada por estos estudios. Nuestra propuesta es hacer una etnografía de los movimientos sociales, en la que las marchas, mítines, reuniones, talleres, encuentros, congresos, sean considerados como espacios de producción de significados que es necesario describir y analizar culturalmente.

En algunos de los estudios de caso, la comunidad no es el principal espacio de descripción etnográfica, sino la organización ,que muchas veces abarca varias comunidades. Se trata de un tipo distinto de comunidad imaginada que traspasa los límites del pueblo, del municipio y en muchos casos del mismo estado y que por lo mismo requiere de estrategias metodológicas que den cuenta de las dinámicas colectivas de estas comunidades desterritorializadas (ver Rouse 1991). Será necesario buscar y hacer etnografías de sus espacios de encuentro y reconstruir a partir de entrevistas, historias de vida e historias organizativas, la manera que se va construyendo el sentido de pertenencia.

En nuestro interés por recuperar la subjetividad de las mujeres indígenas y las maneras específicas en que ellas viven su participación en los distintos espacios organizativos, las historias de vida ó narrativas autobiográficas serán un instrumento metodológico muy importante, tanto en los estudios de caso, como en la dimensión nacional del análisis. Consideramos que las narrativas

autobiográfica, son herramientas claves para combatir la “invisibilidad-omisión” de la mujer en los estudios de movimientos sociales y de participación política, ya que nos permite un acercamiento y comprensión más directos y profundos de la urdimbre de relaciones sociales en la que están insertas las experiencias de vida y la conciencia de las mujeres en el pasado y el presente, revalorizando y resituando el significado de la subjetividad y de la experiencia individual y colectiva.

Desde esta perspectiva, la historia de vida, no debe de ser considerada solamente como una técnica, sino como una propuesta epistemológica, una forma distinta de conocer y construir la realidad, que nos permite capturar dimensiones particulares y subjetivas que hacen al todo social, y en donde se construye un yo colectivo femenino.

El interés por las historias de vida, ha contribuido a rescatar el protagonismo de las mujeres como sujetos históricos. El objetivo es reconstruir con ellas y a través de ellas la continuidad de su actuar colectivo. La continuidad, implica descubrir una historia de luchas y rastrear múltiples estrategias de resistencia de las mujeres, tanto a partir de su participación en movimientos sociales y políticos, como a nivel de las diferentes presiones individuales hacia el cambio, para ver desde adentro, como éste se produce. También implica reconocer el valor de la experiencia humana como un saber, que se relata en sus luchas y en sus contradicciones.

La utilización de narrativas biográficas, nos permitirá, por un lado, reconstruir la trayectoria de participación en espacios colectivos de las mujeres indígenas, analizar cuál es la motivación que las impulsa a participar, a partir de qué lo hacen. Por otro lado, nos parece fundamental, reconstruir la historia de las distintas organizaciones a las que pertenecen y de los espacios nacionales específicos de mujeres indígenas como la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, para poder contextualizar las historias personales en historias globales,

para enmarcarlas y “leerlas” dentro de un contexto colectivo. En el sentido la propuesta de Bertaux, “hacer el relato de su vida no es evidenciar una crónica de acontecimientos vividos sino esforzarse por dar un sentido al pasado y por él a la situación presente en el sentido de lo que contiene como proyecto”.

Trabajar con historias de vida nos permitirá extraer los aspectos recurrentes de dicha experiencia, como parte de una identidad colectiva, así como la singularidad en que esta identidad es significada y expresada por cada mujer, como cada una “reelabora” su ser mujer, enmarcada en un contexto de significación individual, recuperando y analizando el sentido que dieron a estas prácticas. Gagnon (1980), sostiene que los datos autobiográficos son en sí mismos expresiones de identidad, en tanto tienen como sustrato el relato de “lo vivido” y en donde podemos obtener información acerca del “yo” en construcción, un “yo” que también nos habla de otros/as y en donde se hacen visibles dimensiones de la vida personal, familiar y cotidiana. Como señala Michel de Certeau (1996), al revalorizar el relato y la narración, la potencialidad analítica del decir se debe a que integra la complejidad del hacer y el pensar. Es por esta razón que los dos rasgos que hemos atribuido a los relatos -- experienciales y significativos socialmente-- podemos considerarlos dos caras de una misma moneda.

Objetivo General

Analizar comparativamente la manera en que la participación de las mujeres indígenas en nuevos espacios organizativos ha impactado sus identidades étnicas y genéricas y ha influido ó no en la redefinición de las relaciones de género.

Objetivos Específicos.

- Analizar si las relaciones de género adquieren formas específicas en diferentes contextos culturales y si estas son modificadas de una generación a otra.
- Recuperar a partir de la experiencia el significado y el sentido que dan las mujeres indígenas a su participación en espacios colectivos.
- Analizar cómo las mujeres participantes, se apropian y resignifican discursos globales sobre derechos de las mujeres y derechos humanos.
- Detectar los vínculos, en caso de que existan, de las manifestaciones de resistencia cotidiana con las posibilidades organizativas, y si esos vínculos no existen, reflexionar sobre el por qué de la ausencia de procesos organizativos.
- Analizar los discursos hegemónicos que influyen en la construcción de las identidades de género, con especial énfasis en aquellos producidos por el estado, la iglesia y las organizaciones indígenas.
- Explorar el papel de la migración, tanto femenina como masculina, en la redefinición de los roles de género.

Actividades conjuntas:

Seminario permanente de discusión teórica sobre género, etnicidad y movimientos sociales.

Reuniones trimestrales para discutir avances de investigación.

Preparación de Informe final (borrador de libro colectivo).

Organización de foro sobre investigaciones en marcha Género y Etnicidad con mujeres indígenas de las distintas organizaciones.

Bibliografía Citada

Alberti, Pilar

1997 "La identidad de género y etnia como base de las estrategias de adaptación de las mujeres indígenas ante la crisis", en *Estrategias de sobrevivencia de las mujeres campesinas e indígenas ante la crisis*, México.

Arizpe, Lourdes

1980 *Indígenas en la Ciudad de México: El caso de las Marías*. México: SEP.

- Bennholdt-Thomsen Veronika (comp)
1997 "*Juchitán la ciudad de las mujeres*", Instituto Oaxaqueño de las Culturas, México.
- Bonfil, Paloma
1997 "La presencia de las mujeres en las movilizaciones indígenas contemporáneas de México", en *Estrategias de sobrevivencia de las mujeres campesinas e indígenas ante la crisis*, México.
- Bossen, Laurel
1983 *The Redivision of Labor: Women and Economic Choice in Four Guatemala Communities*. State University of New York. Albany.
- Carlsen, Laura
1999 "Las mujeres indígenas en el movimiento social". en *Chiapas* Núm.8 Ed. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas y Dirección General de Asuntos del Personal Académico. México 1999.
- Collier George
1994 *Basta! Land and the Zapatista Rebellion in Chiapas*. Food First Books, Oakland California.
- Collier, Jane
[1973] 1995 *EL Derecho Zinacanteco: Procesos de Disputar en un Pueblo Indígena de Chiapas*, CIESAS/UNICACH México.
- Conger Lind, Amy
1992 "Power, gender and Development: Organizations and the Politics of Need in Ecuador" en *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy and Democracy*. Escobar, Arturo and Alvarez, Sonia (eds.) Westview Press, Boulder.
- Chiñas, Beverly
1975 *Mujeres de San Juan la mujer zapoteca del Istmo en la economía Sep/Setentas*, México.
- Dalton, Margarita y Musalem, Guadalupe
1992 *Mitos y realidades de las mujeres huaves*, Instituto de Investigaciones Sociológicas Benito Juárez, Oaxaca, México.

De Laurentis, Teresa

1991 "La tecnología del género", en Carmen Ramos Escandón (comp) *El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

1984 *Alice doesn't*, Indiana University Press, Broomington.

De Sousa, Boaventura

1998 "Por una concepción multicultural de los derechos humanos" UNAM, México.

Evers, Tilman

1984 "Identidad: la cara oculta de los nuevos movimientos sociales" CLAEH. Montevideo, 1989.

Eber, Christine

1995 *Women and Alcohol in a Highland Maya Town: Water of Hope, Water of Sorrow*. University of Texas Press, Austin.

Ehler, Tracy

1990 *Silent Looms: Women and Production in a Guatemalan Town*. Westview Press, Boulder.

Escobar, Arturo and Sonia Alvarez (eds).

1992 *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy*. Westview Press. Boulder.

Flood, Merielle

1994 "Changing Gender Relations in Zinacantán, México" en *Research in Economic Anthropology* Vol. 15.

Gagnon, Nicole

1980 "Donnes autobiographiques et praxis culturelle", en Cahieres de Sociologie, París.

Hernández Castillo, Rosalva Aída.

1994 "Reinventing Tradition: The Women's Law" en *Akwe:Kon: A Journal of Indigenous Issues*. Volume XI, Number 2, Cornell University Summer 1994.

1996 "From the Community to the Women's State Convention" en *The Explosion of Communities in Chiapas* June Nash (ed.) IWGA, Copenhagen, Dinamarca.

1998^a "Construyendo la Utopía. Esperanzas y Desafíos de las Mujeres Chiapanecas de Frente al Siglo XXI" en R. Aída Hernández (ed.) *La Otra*

Palabra. Mujeres y Violencia en Chiapas, antes y después de Acteal. CIESAS/COLEM/CIAM, Mexico D.F.

1998^b "Indígenas y Religiosas en Chiapas: ¿Una Nueva Teología India desde las Mujeres?" en *Cristianismo y Sociedad* Vol.XXXV No.137 , Guayaquil Ecuador.

Magallón, Carmen

1988 "La participación de las mujeres en las organizaciones campesinas: algunas limitaciones" en Josefina Aranda (comp) *Las mujeres en el campo*, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Oaxaca, México.

Massolo, Alejandra

1992 *Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México.* El Colegio de México, México.

Mato, Daniel (ed)

1994 *Teoría y Política de la Construcción de Identidades y Diferencias en América Latina y el Caribe*, UNESCO/Ed. Nueva Sociedad, Caracas.

Mejía María y Sarmiento Sergio

1987 *La lucha indígena: un reto a la ortodoxia*, Siglo XXI, México.

Mellucci, Alberto

1985 "Las teorías de los movimientos sociales" en *Estudios Políticos*, nueva época, num 14 marzo 85, UNAM, México.

Millán, Margara

1996a "Las zapatistas de fin del milenio. Hacia políticas de autorrepresentación de las mujeres indígenas." en *Chiapas* Núm.3 Ed. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas y Dirección General de Asuntos del Personal Académico. México.

1996b "Femmes indiennes et zapatisme: nouveaux horizons de visibilité", *Cahiers Marxistes*, juin-juillet 1998, n. 209. Bruselas. Pag.173-194 (traducción actualizada del ensayo publicado en Cuadernos Agrarios N. 13: 1996)

1996c "Mujeres indígenas y zapatismo: nuevos horizontes de visibilidad" en *Cuadernos Agrarios* N. 13, enero-junio 1996.

1997a "Chiapas y sus mujeres indígenas. De su diversidad y resistencia" en *Revista Chiapas* N. 4, IIEc-ERA, pags. 209-216. 1997. ISBN 968-411-405-2

1997b "El análisis de la creación cultural en América Latina desde la perspectiva de los estudios de género" en Estudios Latinoamericanos, Nueva Epoca, año IV, num. 8, Julio-Diciembre 1997.

1998a "Zapatista Indigenous Women", en John Holloway and Eloína Peláez Editores, *Zapatista! Reinventing revolution in Mexico*, Pluto Press, Londres, 1998.

1998b "Las cajas de Pandora: sobre las imágenes creadas por mujeres", en Mónica Vereá y Graciela Hierro Coord., *Las mujeres en América del Norte al fin del milenio*, PUEG-CISAN-UNAM, octubre 1998.

1998c "En otras palabras, otros mundos: la modernidad occidental puesta en cuestión. Reflexión a partir de Los Hombres Verdaderos. Voces y testimonios tojolabales, de Carlos Lenkersdorf. *Revista Chiapas*, Número 6, 1998. Editorial ERA-IIEc.

Mohanty, Chandra

1991 "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses" en Chandra Mohanty; Ann Russo; Lourdes Torres eds. *Third World Women and the Politics of Feminism*, Indiana University Press, Broomington.

Nash, June.

1993 "Maya Household Production in the Modern World" en *The Impact of Global Exchange on Middle American Artisans*. June Nash (ed..) State University of New York Press, Albany.

Nelson, Diane Michele

1995 *A Finger in the Wound: Ethnicity, Nation and Gender in the Body Politics of Quincentennial Guatemala* a Tesis Doctoral del departamento de Antropología Stanford University.

Ong, Aihwa

1995 "Postcolonial Nationalism: Women and Retraditionalization in the Islamic Imaginary, Malaysia" en *Feminism, Nationalism and Militarism* American Anthropological Association, Arlington VA 1995.

Parker, Andrew, Mary Russo, Doris Sommer and Patricia Yaeger.

1992 *Nationalisms and Sexualities*. New York: Routledge.

Rojas, Rosa

1996 Chiapas "Y las Mujeres Qué? Tomos I y II Colección Del Dicho al Hecho, Ed. La Correa Feminista, México 1996.

Rosaldo, Michelle Zimbalist

1974 "Woman, Culture and Society: A Theoretical Overview" en *Women, Culture and Society* Michele Z. Rosaldo y Louise Lamphere (editoras), Stanford University Press, Stanford.

Rosembaum, Brenda

1993 *With our Heads Bowed: The Dynamics of Gender in a Maya Community*. Albany: Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York.

Rovira, Guiomar

1997 *Mujeres de Maíz* Ed. Era, México D.F.

Rus, Diana

1990 "La crisis económica y la mujer indígena. El Caso de San Juan Chamula, Chiapas" INAREMAC, San Cristóbal de las Casas.

Rouse, Roger

1991 "Mexican Migration and the social space of Post-Modernism" en *Diaspora*.

Scott, Joan

1990 "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Amelang, James; Nash, Mary (comp), *Historia y género: las mujeres en la Historia Moderna y Contemporánea*, Ediciones Alton El Magnanim, Valencia, España.

Stephen, Lynn

1998 *Mujeres Zapotecas*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Oaxaca, México.

Tuñón, Esperanza

1997 *Mujeres en escena: de la tramoya al protagonismo (1982-1994)*, Programa de Estudios de Género, México.

Wood, Davida

1995 "Feminist Perspectives on Palestinian Political Culture under Occupation" en *Feminism, Nationalism and Militarism* American Anthropological Association, Arlington VA 1995.